

Pico de Coral *Estrilda astrild*

Catalán Bec de corall senegalès
Gallego Bico de coral común
Vasco Mokogorria

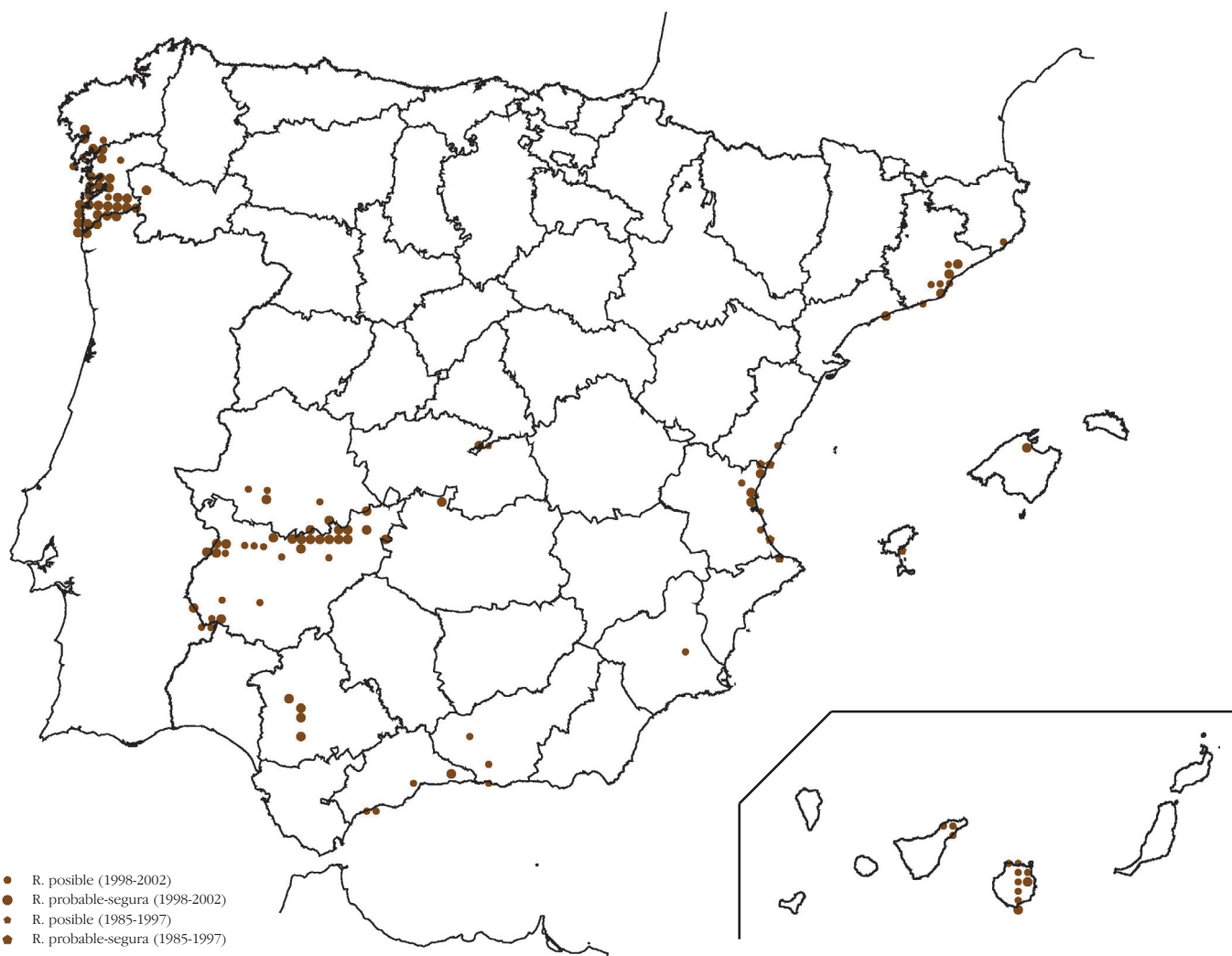


DISTRIBUCIÓN

Mundial. De origen africano, ocupa la práctica totalidad del continente al sur del Sahara. Se desconoce a cuál o cuáles de las 16 subespecies descritas pertenecen las poblaciones reproductoras españolas, aunque es posible que procedan al menos de Guinea Bissau y Cabo Verde, origen de las primeras introducciones en Portugal continental (Hagemeijer & Blair, 1997), aunque se sospecha que parte de los efectivos cuentan con una mezcla de las características de varias de ellas. Ha sido introducida en nume-

rosas localidades, y han surgido poblaciones estables, al menos, en Ascensión, Santa Helena, isla Mauricio, Nueva Caledonia, Tahití, Hawái, Bermudas, Puerto Rico y Brasil y, en Europa, en Portugal y España, incluida Canarias, todas ellas en zonas con climas benignos.

España. Estríldido introducido, con registros de reproducción en 21 provincias. Mantiene poblaciones estables en el SO de Galicia, con núcleos importantes en el tramo final del río Miño limítrofe con Portugal, cuenca del río Miñor y en la desembocadura del río Ulla; en Extremadura se distribuye a lo largo del cauce del



Cobertura	%	R. posible	%	R. probable	%	R. segura	%	Información 1985-1997	Información 1998-2002
123	2,2	47	38,2	32	26,0	44	35,8	7	116

Guadiana y en las zonas de regadío adyacentes; en Andalucía tiene su mejor núcleo reproductor en los alrededores de la ciudad de Sevilla, en el cauce del Guadalquivir, y también cría en Granada y diferentes puntos de la costa malagueña, como el valle del Guadalhorce (Alhaurín de la Torre y Cártama). Otros núcleos se localizan en Valencia y Barcelona; en el archipiélago canario cría en Gran Canaria, donde es común, y lo hizo en Tenerife en la década de 1970, sin llegar a establecerse aunque siguen citándose su posible cría (Martín & Lorenzo, 2001). En la albufera de Mallorca se ha establecido una pequeña población nidificante recientemente. Ha criado también en diferentes puntos del centro peninsular como Madrid y Ciudad Real, en el Levante en Murcia, y también en las provincias de Vizcaya, Girona, Tarragona y en Ibiza, sin que por el momento mantenga poblaciones viables en ninguna de ellas. Su distribución está muy ligada a áreas palustres y ríos, al menos en los primeros estadios del asentamiento poblacional, donde encuentra hábitat de reproducción adecuado en las masas de enea y carrizo (Rufino, 1989; Reino & Silva, 1996). En las zonas de mayor densidad puede colonizar nuevos hábitats y ocupar campos de cultivo y zonas rurales, donde cría en matorrales y plantas exóticas como la hierba de la Pampa (*Gynerium argenteum* o *Cortaderia selloana*; Pérez, 1998; R. Gutiérrez, com. pers.). La época de reproducción abarca la práctica totalidad del año; en Galicia se conoce su cría todos los meses excepto en febrero (Vidal & Reino, 2000), mientras que en Extremadura aprovecha las inundaciones primaverales de los regadíos para conseguir las mejores condiciones para la reproducción (J. Prieta, com. pers.). En la Península falta en zonas de elevada altitud, factor que no explica su ausencia por sí solo (Silva & Reino, 2002) si se tiene en cuenta que alcanza los 2.400 m de altitud en Etiopía (Clement *et al.*, 1993). Es altamente gregaria, y forma grandes grupos postreproductores en las mismas zonas de cría. Numerosas recuperaciones locales de aves anilladas en el estuario del Miño en los últimos años (R. Costas, com. pers.) parecen demostrar un fuerte carácter residente.



1-9 pp.	10-99 pp.	100-999 pp.	1.000-9.999 pp.	>9.999 pp.	Sin cuantificar
30	42	8	0	0	43

POBLACIÓN Y TENDENCIA EN ESPAÑA

El escaso periodo transcurrido desde su asentamiento como reproductora en España y el encontrarse en plena expansión, hacen muy difícil una estima precisa de su población, que podría situarse en 2.800-12.000 pp. El núcleo más importante se localiza en la cuenca del Guadiana (Extremadura), donde se observan bandos de varios cientos de ejemplares, se estiman en varios miles las aves presentes (J. Prieta, com. pers.), y es la población Ibérica de mayor entidad (Reino & Silva, 1998). Un segundo núcleo importante se localiza en el SO de Galicia, con unas 4.000 aves (Vidal & Reino, 2000). Otras poblaciones destacables se encuentran en el río Guadalquivir en los alrededores de la Sevilla, con una estima de 200-400 pp. (F. Chiclana, com. pers.), en Málaga se estiman unas 100 pp. en toda la provincia (J. Frenegal, com. pers.), y también en la mitad oriental de Gran Canaria es muy común en diversas localidades (Martín & Lorenzo, 2001). En Cataluña sus efectivos no superarían las 50 pp. en el delta del Llobregat y alrededores de Barcelona (Clavell, 2002), mientras en la Comunidad Valenciana cría en diferentes localidades desde finales de la década de 1980, como el río Millars, donde llegó a ser común, para luego criar en diferentes años y localidades sin llegar a mantener una población estable en ninguna de ellas. En Baleares, cría en la albufera de Mallorca al menos desde 2001, y mantiene una pequeña población con grupos de hasta 25 aves (V. Pere, com. pers.). Las poblaciones de Galicia, Andalucía y Extremadura son probablemente resultado de su expansión desde Portugal, donde está asentada desde 1964 (Reino & Silva, 1996). Los primeros datos de cría en España se registraron en 1986 en Extremadura (Guerrero *et al.*, 1989), 1990 en Málaga (Alba & Garrido, 1990), 1994 en Galicia (Vidal, 1994) y principios de la década de 1990 en Cataluña y Comunidad Valenciana (Urios *et al.*, 1991). Su velocidad de expansión en la península Ibérica en el periodo 1969-1994 ha alcanzado los 13 km/año (Reino & Silva, 1998), y esa colonización se sigue produciendo, al menos, en Extremadura a lo largo del cauce del Guadiana y en Galicia siguiendo la costa hacia el norte. Los núcleos reproductores de Valencia y Barcelona deben proceder sin embargo de escapes posteriores, sin relación directa con la población portuguesa, y son además mucho menores.

AMENAZAS Y CONSERVACIÓN

Dado su estatus de especie exótica establecida, no se justifica la corrección de posibles amenazas que afecten a su conservación. Ha sido demostrada la influencia negativa que ejerce sobre la agricultura en países donde ha sido introducida, como Cabo Verde, donde causa graves pérdidas económicas (Bannerman & Bannerman, 1968). En la actualidad no se conoce su impacto sobre los hábitats que ocupa en España, principalmente zonas húmedas con vegetación palustre, ni sobre las aves autóctonas ligadas a estos medios. Su rápida expansión obliga a considerar la posible adopción de futuras medidas de control.

César Vidal Rodríguez